

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área III. EL MUNDO DE LAS IDEAS

Ponencia I. EL SER DE NAVARRA, ENTRE LA HISTORIA Y LA POLÍTICA

**CONCIENCIA AUTÓCTONA Y TRADICIÓN
NACIONAL. LOS HISTORIADORES CARLISTAS ANTE
LA CONQUISTA DE NAVARRA**

JOSE JAVIER LOPEZ ANTON

Para comprender mejor la contribución intelectual de la historiografía fuerista al tema de la conquista e incorporación del Reino de Navarra a la Corona de Castilla, me parece sugerente describir la interpretación tradicional de la historiografía carlista navarra sobre tal acontecimiento histórico, aunque en la época todo el manantial de investigación se centra en la cuestión de la defensa de Amayur. Analizaré las fuentes principales y la aportación que le imprimen los escritores carlistas.

I. EL ESQUEMA CLÁSICO DE LA DEFENSA DE AMAYUR

Dávalos de la Piscina ya se refiere al tema en su crónica de 1534¹. También trata el tema el sacerdote calvinista Bordenave². El cronista mondragonés Garibay³ y el historiador galo Favyn⁴ recogieron en sus crónicas el acontecimiento. Pero es el Padre Alesón, pues el jesuita vianés recoge el testimonio de Mosén Diego Ramírez, quien describe con deleitación la narración rigurosa de los hechos⁵. Posteriormente, en 1732, la recoge Pablo Miguel de Elizondo⁶ y en 1832 Yanguas⁷.

¹ Crónica de Mosén Diego Ramírez de Abalos de la Piscina, *original existente en la Biblioteca del Gobierno de Navarra*, pg. 198. En la edición publicada por el Padre Francisco ESCALADA, Crónica de los muy excelentes Reyes de Navarra compuesta por el Licenciado Mosén Diego Ramírez Dávalos de la Piscina (*sic*), *Imprenta H. CORONAS, Pamplona, 1935*, pg. 55.

² Nicolás de BORDENAVE, *Histoire de Bearn et Navarre*, Jules Renouard, París, 1873, pgs. 16-17

³ Los XL Libros d'el Compendio Historial De las Chronicas y vniversal Historia de todos los Reynos de España. Compuestos por Estevan de Garibay y Çamalloa, de nacion Cantabro, vezino de la villa de Mondragon, de la provincia de Guipuzcoa. *Impresso en Anveres por Christophoro Plantino, Prototypographo de la Catholica Magestad, MDLXXI, Tomo III*, pg. 607.

⁴ Histoire de Navarre, contenant l'origine, les vies et conquestes de les Roys, depuis leur commencement iusques a present, ensemble ce qui c'est passé de plus remarquable durant leurs regnes en France, Espagne, et ailleurs, par Andre Favyn, L. Gaultier sculpsit, París, 1612, pgs. 720-721.

⁵ Anales de Navarra, *Establecimiento tipográfico de Eusebio López, Tolosa, 1891-1892, VII*, pg. 429.

⁶ Compendio de la Historia de Navarra por el P. Pablo Miguel de Elizondo de la Compañía de Jesús Cronista de Navarra, *Imprenta Ezquerro, Pamplona, 1732*, pg. 642.

⁷ José YANGUAS Y MIRANDA, Compendio de Historia del Reino de Navarra, *Imprenta R. Baroja, San Sebastián, 1832*, pg. 433.

El primer autor afín a la disciplina ideológica carlista es el Vizconde de Belzunce, que ya en 1847 se refiere a la defensa de la fortaleza navarra. Con ello enlazaba con la historiografía navarra precedente representada por Alesón, pero con una óptica «nacional» navarra, pues ve en el solar pirenaico el nervio espiritual de la vieja Vasconia. El texto de Charles-Louis Philippe de Belzunce debe destacarse por su carácter incisivo. Dentro de la tradicional perspectiva historiográfica sobre la conquista de Navarra y la acción de Amayur, las valoraciones más significativas las recoge este simpatizante carlista vasco-francés, pues debemos tener en cuenta que los carlistas contaron con organización autónoma y apoyo logístico con anterioridad al propio nacionalismo vasco.

Charles-Louis de Belzunce (1796-1872) pertenece al linaje bajonavarro de los Belzunce, una casa nobiliaria ligada al período de esplendor geopolítico del Reino de Navarra. Ya García Arnoud de Belzunce había coadyuvado a la campaña de Teobaldo II (1253-1270) a Tierra Santa, promovida por San Luis de Francia (1270). En la guerra civil pamplonesa, la Navarrería, en 1276, participó con las tropas de la Reina Juana II (1274-1305), que combatían a los insurrectos acaudillados por García Almorabid. Los Belzunce fueron gratificados por Carlos III el Noble (1387-1425) por la hazaña de Gastón con la donación del Vizcondado de Méharin en 1424. Se mantuvieron leales a los Foix-Albret en el período 1512-1524, apoyando a Juana III de Albret (1555-1572) en su reforma religiosa, lo que le enfrentó a la nobleza bajonavarra católica insurreccionada por el Señor de Luxa. Fiel a sus principios legitimistas, Charles-Louis colabora con sus compatriotas carlistas de la Vasconia cispirenaica, alojando a la princesa María Teresa y Carlos Luis de Borbón en su Palacio de Méharin. El Vizconde de Belzunce encargó al contrabandista laburdino Jean Anchordoqui, «Ganish», el cometido de pasar la muga y conducir a María Teresa de Borbón junto a su esposo el pretendiente don Carlos. Desde la residencia solariega del señor de Belzunce en Méharin, Baja Navarra, se trasladaron a la residencia de Ganish en Macaya, Laburdi, para el 17 de octubre de 1838 atravesar la cordillera pirenaica y presentarse en Elizondo. La hazañas del contrabandista vasco y

la participación del Vizconde de Belzunce, junto a Chaho, contaron con una amplia aceptación en Vasconia⁸.

El escritor vascófilo de la Vasconia continental, que ostentó la graduación de capitán de la Guardia Real de Carlos X y sirvió de gentilhomme del príncipe de Condé, colabora intelectual y políticamente con Chaho. Surge de esta manera la *Histoire Primitive des Euskariens-Basques*⁹, cuyo primer tomo es obra del zuberotarra y los dos posteriores del legitimista navarro bajo la intitulación *Histoire des Basques*¹⁰. A su vez, es un culto y refinado poeta vernáculo, tal como se demuestra en su composición lírica *Ene Izar Maitia (Dialecto Bajo-Nabarro)*, publicada en la *Revista Euskara*¹¹, obteniendo una dilatada difusión posterior que recogen Manterola¹², Sallaberry¹³ y Vinson¹⁴.

⁸ Ver la obra de J. B. DASCANAGUERRE, Un drama en la frontera. Traducido al castellano bajo la dirección de don Vicente de Manterola y adicionado con una introducción y un apéndice del mismo, Librería de don Guio-Librería de Mr. Desplan, Madrid-Bayona, 1872. Apartados de los capítulos III y XII, «La fe religiosa en el país vasco» o «El Vado del Nive», pgs. 23-29 y 107-109 respectivamente, reflejan un vasquismo católico-foral que se transforma en una loa de la civilización pacífica y consuetudinaria de Vasconia. La apología de Ganish supone una exaltación de la virtudes características de la raza vasca y de la mítica Euskal Herria incólume al liberalismo y la industrialización. Toda la intelectualidad vasquista recogería su contenido de ejemplo cívico-patriótico a imitar. Vasquismo cultural, costumbrista y despolitizado que se refleja en las obras de vascólogos de la Vasconia continental como Philippe VEYRIN, Les basques de Labourd, de Soule et de Basse Navarre leur histoire et leurs traditions, Arthaud, París, 1975.

⁹ Augustín CHAHO, Histoire Primitive des Euskariens-Basques, langue, poésie, mœurs et caractère de ce peuple, introduction a son histoire ancienne et moderne, Jaymebon, París, 1847.

¹⁰ Histoire des Basques depuis leur établissement dan les Pyrénées Occidentales jusqu'a nos jours, Imprimerie et Lithographie P. Lespés, Bayonne, 1847, II Tomos.

¹¹ Revista Euskara, Año Segundo, Imprenta de Joaquín Lorda, Pamplona, 1879, pg. 206.

¹² José MANTEROLA, Cancionero Vasco, Imp. de J. Osés, San Sebastián, 1977-1978, Tomo I, Serie I, pgs. 83-91.

¹³ J.D.J. SALLABERRY, Chants Populaires du Pays Basque, Imprimerie de Veure Lamaignère, Bayonne, 1870 (Laffitte Reprints, Marseille, 1977), pgs. 38-39.

¹⁴ Julien VINSON, Le Folk-Lore du Pays Basque, Maisonneuve, París, 1883, pgs. 127-128. La edición castellana en Literatura Popular del País Vasco, Txertoa, San Sebastián, 1988, pgs. 91-92.

En el texto, podemos observar que la concepción histórica del legitimista bajo-navarro alienta una conciencia nacional que incide en la identidad diferencial vasca y la personalidad histórica del Reino de Navarra:

Maya, dans laquelle Henry d'Albret avait laissé, comme garnison, deux cents chevaliers agramontais et mécontents, tous Navarrais exilés de leur patrie et dépouillés de leurs biens. Louis Velez de Mediano (sic) commandait le fort; avec lui était son fils, nommé Louis de Velez comme son père. (...) le vice-roi comte de Miranda, qui vint assiéger Maya en nombre et muni d'une belle artillerie. Le connétable Louis de Beaumont s'était joint à lui avec un fort parti de la faction. La brèche ouverte, l'assaut fut donné, et repoussé avec tant d'énergie et d'habileté que Miranda en resta dans l'admiration et l'étonnement. Beaumont lui ayant dit qu'il ne devait pas être surpris d'une aussi héroïque résistance, puisque la garnison était navarraise, le Castillan piqué n'écoula plus que sa colère et son amour-propre froissé. Informé par des gens du pays du côté faible de la place, Miranda changea les batteries et foudroya ce point avec tant d'opiniâtreté et de bonheur, qu'il y pratiqua une large brèche de niveau avec le sol, et par laquelle on pouvait même entrer à cheval. En même temps il avait fait attacher des saucisses et des pétards et jouer une mine, qui ouvrirent entièrement la place.

Trois fois dans la même journée les assiégeants prirent et perdirent la brèche; ils furent obligés de l'abandonner. Les vivres manquaient, la position était désespérée, et la vie de tant de preux chevaliers exposée à la vindicte Beaumontaise. Le gouverneur demanda à capituler, du consentement de sa noble garnison. Tous se rendirent prisonniers de guerre au vice-roi, avec la vie sauve. Un cependant s'y refusa; le fils de Velez, le jeune Louis. Il se défendit seul, l'épée au poing, contre tous ceux qui voulurent s'emparer de lui. Le nombre finit par le paralyser, il fut aussi fait prisonnier, et envoyé, avec ses compagnons de gloire et de malheur, au fort de Pampelune. Seul de tous, le président don Juan de Jasses parvint à s'en échapper, sous le costume de la servante qui lui portait sa nourriture. Les deux Louis de Velez de Médrano moururent au bout de quatorze jours de détention. Grammont, dans son histoire manuscrite, dit qu'ils furent empoisonnés, et Favin prétend qu'on les décapita dans l'ombre et le secret du cachot. Noble manière, *manière toute castillane de se venger*

*de deux héros dont l'on redoutait la valeur et le dévouement. C'est ainsi qu'ils partirent pour l'immortalité*¹⁵.

Vemos la dimensión heroica que confiere a los dos caballeros Vélez de Medrano, el alcaide Jaime, señor del palacio de Igúzquiza, y su hijo Luis, aunque a ambos les denomina equivocadamente con este nombre. Unos caballeros que se negarían a rendir la fortaleza a los castellanos y su aliados beaumonteses, pereciendo en la fortaleza de San Nicolás de Pamplona en las críticas circunstancias compiladas en la expresión de Alesón *murieron en ella los dos caballeros Vélez de Medrano, padre e hijo, no sin sospecha de veneno*¹⁶, que Belzunce transforma en una expresión nítida que habla de la manera castellana de vengarse de dos héroes. En definitiva, la historiografía vasca, tal como sugiere el profesor Goyhenetche, se abre a nuevas sendas de concienciación con la obra de Belzunce, surgida de la solidaridad vasca que se manifiesta en las guerras carlistas¹⁷.

Con la línea de Belzunce enlaza otro escritor carlista, el genealogista Joaquín Argamasilla de la Cerda y Bayona. En su faceta de historiador, el Marqués de Santacara destaca por su *Nobiliario y Armería General de Navarra*¹⁸. Obra ya clásica del medioevo navarro, pues es imprescindible para documentarse sobre las guerras civiles que asolaron el Reino de Navarra en los siglos XV y XVI, la genealogía de las diferentes casas nobiliarias y la conformación de los linajes. Este autor no vacila en rendir homenaje a las diferentes familias que, respondiendo a la invasión realizada por el Duque de Alba, se alzan en armas provocando las campañas legitimistas de octubre-diciembre 1512, marzo de 1516, mayo-junio de 1521 y las resistencias posteriores de Amayur (1522) y Fuenterrabía (1524). Detalla con minuciosidad los orígenes y trayectoria histórica de los diferentes linajes insurreccionados,

¹⁵ Vizconde DE BELZUNCE, Histoire des Basques depuis leur établissement dan les Purénées Occidentales jusqu'a nos jours, Imprimerie et Lithographie de P. Lespés, Bayonne, 1847, Tomo II, pgs. 459-460.

¹⁶ Padre ALESÓN, Anales de Navarra, VII, pg. 429.

¹⁷ Jean GOYHENETCHE, Les Basques et leur histoire. Mythes et réalités, Elkar, Donostia-Baiona, 1993, pgs. 232-233.

¹⁸ Joaquín ARGAMASILLA DE LA CERDA Y BAYONA, Nobiliario y Armería General de Navarra, Imprenta de San Francisco de Sales-Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés, Madrid, 1899-1906, III cuadernos. Aún nacido ocasionalmente en Madrid, Argamasilla (1870-1940), también Rodezno, era de neta ascendencia navarra. Reeditada por Wilsen, Acedo, 1994.

concediendo especial significación a la casa de los mariscales de Navarra, los Aznárez de Sada, Azpilicueta, Baquedano, Ezpeleta, Lacarra, Peralta, Jassu, Mauleón, Olloqui y Vélaz de Medrano. Argamasilla ve en los guerreros de Amayur unos *modelos de fidelidad, yensalza análogamente sus conductas a la par que la del Mariscal don Pedro de Nabarra*. En 1899, y la fecha es sintomática, el Marqués de Santacara califica de *mártires de la libertad navarra* a los caballeros navarros¹⁹. La erudición y aparato crítico del estudio no se difumina por la prosa napartarra del escritor carlista, denotándose que Amayur es considerado como una gloria nacional en décadas anteriores a 1921. Su obra literaria de Argamasilla esta impregnada del aroma bucólico y la inspiración vasquista de la historiografía navarra de la época. Uno de sus libros, *De Tierras Altas* (1907), presenta unas descripciones costumbristas y etnográficas de sus andanzas por los valles de Roncal, Salazar y Aézcoa especialmente singulares. Una actitud artística vindicadora de los valores religiosos, costumbres y paisajes vasco-navarros, por lo que cabe inscribirlo en la estilística de la literatura fuerista representada por Juan de Iturralde y Suit²⁰.

Por su parte, Ignacio Baleztana, «Premín de Iruña», redactaba en 1920, en la línea argumental de Argamasilla, textos de esta textura navarrista, describiendo las acciones de la resistencia navarra tras la rota de Noain de 1521, por lo cual sentencia:

(...) se escribieron con la leal sangre de los legitimistas navarros, bellas páginas en la gloriosa Historia del Reino Navarro²¹.

Sin embargo, con anterioridad a la cuestión de Maya, ya se había insistido con exhaustividad en la legitimidad moral de la conquista.

¹⁹ Joaquín ARGAMASILLA, *Nobiliario y Armería General de Nabarra, Tomo I, pg. 221. Otro ejemplo en Tomo I, pg. 40.*

²⁰ Joaquín ARGAMASILLA, *De Tierras Altas. Bocetos de paisajes y novelas, Imprenta de Antonio Marzo, Madrid, 1907. Merecen destacarse La Borda y Los últimos, pgs. 99-112 y 205-306. Esta última esta dedicada a Arturo Campión. Desamparo, pgs. 153-171 y Crucificada, pgs. 191-203 se dedican a Iturralde y Olóriz respectivamente.*

²¹ Iruñerías. Colección de escritos que con el título del Viejo Pamplona publicó en el Semanario Radica Premín de Iruña, *Imprenta de la Viuda de T. Bescansa, Pamplona, 1920, pg. 151. El jaimista pamplonés se refiere entre otras cuestiones a la heroica defensa del Castillo de Maya, pg. 152, de la cual precisa cómo mereció los elogios del Emperador según se colige del testimonio de Alesón, fuente historiográfica indiscutible para los historiadores «carlo-nabarristas». Ya en 1920 se ha proyectado la edificación del monumento. Baleztana establece el parangón de la causa navarra con la de los comuneros, a quien nadie, señala, ha perjurado de traidores.*

II. EL DEBATE DE 1913

En las páginas de «El Pensamiento Navarro», en 1913, se entabló un educado pero enérgico cruce de correspondencia entre el sacerdote navarro Tomás Ascárate Pardo y Juan Fernández Amador de los Ríos, catedrático del Instituto de Pamplona, quien poseía un buen número de publicaciones en su haber²². Ascárate, capellán de la Diputación Foral y sacerdote doméstico del Papa, es un autor reconocido por obras de cariz religioso, destacando el *Romancero de Nuestra Señora del Camino*²³, *La virgen de Riner*²⁴ y *Navarra eucarística*²⁵.

El principal personificador de la historiografía clásica navarra en el debate de Maya, Arturo Campión, ya se refirió en 1929 a tal evento, al citar un documento de 29 de mayo de 1518, en el que doña Juana y su hijo Carlos amenazaban con las penas más severas a quienes hablasen de la posibilidad de restituir el Reino de Navarra a los monarcas pirenaicos:

Esta proclama la exhibió mi cariñoso amigo don Tomás de Ascárate en una polémica que sostuvo con el señor Amador de los Ríos, a quien nadie puede disputarle el mérito de haber sido el promovedor de la campaña histórica antinabarra²⁶.

A su vez, el polígrafo navarro posee una visión ambivalente de Amador²⁷. Reconoce sus méritos pero no puede aceptar sus opiniones. Amador había iniciado la

²² *Los principales manuales de Juan FERNÁNDEZ AMADOR DE LOS RÍOS son España en la Edad Media, Imp., lib. y enc. de Nemesio Aramburu, Pamplona, 1911; Historia antigua y Media de España, Imprenta de La Acción Social, Pamplona, 1944; España en las Edades Moderna y Contemporánea, Heraldo, Zaragoza, 1916 y Historia Moderna y Contemporánea de España, Editorial Gambán, Zaragoza, 1937.*

²³ *Tomás DE ASCÁRATE, Romancero de Nuestra Señora del Camino, Imp. Mariana, Lérida, 1897.*

²⁴ *Tomás DE ASCÁRATE, La Virgen de Riner. Poema histórico de Nuestra Señora del Milagro de Riner (Solsona), Imprenta Mariana, Lérida, 1898.*

²⁵ *Navarra eucarística: recuerdos de un viaje con motivo del XX Congreso Eucarístico Internacional de Colonia, Imprenta, Librería y Encuadernación Diocesana, Pamplona, 1911.*

²⁶ *Nabarra en su vida histórica. Euskariana (Novena Serie), Imprenta de J. García, pg. 450, nota 289.*

publicación de un diccionario vasco-caldaico. Campi3n le lleg3 a comparar con el jesuita aragon3s Julio Cejador, profesor de Julio de Urquijo en la Universidad de Deusto. Cejador se empe3n3 en demostrar la veracidad de la tesis vasco-iberista y la impronta religiosa del vascuence. Campi3n puntualiza:

El se3or Fern3ndez me recuerda, mutatis mutandis, a Cejador, sabe mucho, pero sostiene opiniones descabelladas, uno y otro se sirven del vasco actual para explicar el lenguaje primitivo y las m3s antiguas lenguas sem3tico orientales. Yo me alegrar3a de que algo de eso fuese llevado a la Revista de Urquijo, para ver qu3 cara pon3an los burgraves de la lingüística cuando les hablasen de vasco-caldaico y de que el castellano es un lat3n euskerizado²⁸.

Un debate que se iniciaba el 27 de abril de 1913. Un an3nimo redactor de «El Pensamiento Navarro», que suscrib3a su cr3nica bajo las iniciales «J. E.», compendiaba para sus lectores la conferencia de Fern3ndez Amador de los R3os a las profesoras y alumnas de la Escuela Normal de Maestras. El profesor Amador sosten3a la imperecedera unidad de Espa3a, desde el reino visigodo a la Edad Media, «J. E.» alababa la prolijidad proyectada en la misma, para afirmar.

Pero creemos deber hacer constar que, alabando al erudit3simo profesor por el gran trabajo que supone la preparaci3n de su conferencia, lamentamos mucho que haya prescindido, seg3n parece, de la obra de Mr. Boissonnade, que aunque es de autor franc3s (lo cual quiz3a ocasione que el se3or Fern3ndez lo mire con prevenci3n), es insustitu3ble en este punto²⁹.

«J. E.», que no es otro que el historiador y archivero jaimista Jes3s Etayo, piensa que Amador, contando con la obra del profesor del Liceo de Angulema, no ofrecer3a la visi3n que ha dado. Termina afirmando el car3cter opinable de algunas de sus

²⁷ *Sobre las obras de Fern3ndez Amador de los R3os ver la valoraci3n emitida el 26 de febrero de 1915, Obras hist3ricas de don Juan Fern3ndez y Amador de los R3os, Bolet3n de la Real Academia de la Historia, Tomo LXVI, pgs. 387-394, en el que se juzga brevemente los seis manuales imprimidos en Pamplona entre 1911 y 1912.*

²⁸ *Jos3 Ignacio TELLECHEA ID3GORAS, «Cartas in3ditas de Arturo Campi3n a Serapio M3gica (1899-1921)», Anuario del Seminario de Filolog3a Vasca «Julio de Urquijo», Donostia, XVIII-1, 1984, pg. 18. Carta fechada en Iru3a a 25 de noviembre de 1908.*

²⁹ *«La incorporaci3n de Navarra a Castilla», El Pensamiento Navarro, 27 de abril de 1913.*

manifestaciones, en expresión de Ana María Sanz, directora de la Escuela Normal y presentadora del acto. La respuesta de Amador no se hace esperar, recordando las tres bulas descubiertas por Boissonnade³⁰. Etayo replica que no es cierto que afirmase que Amador no había citado las admoniciones pontificias. Lo que comentó, puntualiza, es que el catedrático del instituto de Pamplona no había nombrado al profesor galo, ni siquiera para refutarle, cuando se trata de una obra de tales características, categorizada como la más completa sobre el asunto. Etayo afirma que Amador únicamente había leído unas pocas líneas de la introducción de la *Pastor ille coelestis*, mencionando únicamente el nombre de la *Exigit contumacium*³¹. Además, remacha, no se ocupa de sus diferentes cronologías, de la fecha de la invasión o del Tratado de Blois, mostrando un respeto ecuánime por su figura y saber de catedrático, quien contesta para negar que sólo se basa en las tesis de Alesón y Ruano, *aunque ya señalé que no me merecían crédito los autores extranjeros, protestantes, judíos, franceses e italianos por su odio al rey Católico*. Así, rememora ciertos aspectos. La devoción de Fernando V por Navarra, *a la que siempre quiso mucho*. Reino que no es conquistado, pues se une bajo pacto en las cortes de 23 de marzo de 1513, de manera voluntaria. Don Fernando nunca dijo que utilizaría el furto, la maña o trato. La carta al conde de Lerín, de 28 de julio de 1509, ha sido mal interpretada, ya que se trataría de recobrar los bienes del Conde de Lerín, no de conquistar Navarra, pues la protege hidalgamente de la ambición de Carlos VIII y Luis XII. Por último, afirma, no se puede hablar de conquista, y sí de una paz maravillosa, presupuesta la caballeresca unidad de Navarra a la unidad nacional³². Es entonces, 6 de mayo, cuando interviene Ascárate. Un debate que no concluye hasta el 25 de julio, con la última intervención de Amador. No obstante, mayo es el momento cenital, pues en junio el reposo es casi total y en julio los artículos son escasos. El propio rotativo jaimista, el 16 de mayo, se refiere a la farragosidad que los ojos del público no especializado puede estar cobrando el cruzado intercambio de cartas. Y así, el órgano carlista no inscribe la protesta llegada a su redacción que suscriben los

³⁰ «Incorporación de Navarra», PN, 29 de abril de 1913.

³¹ «Contestando a una carta», PN, 30 de abril de 1913.

³² «Polémica sobre historia», PN, 2 de mayo de 1913. Considera que los monarcas navarros son herejes depravados, en referencia a Juana III, nieta de doña Catalina y don Juan, a la que acusa de la matanza de los representantes católicos del mediodía de Francia en Pau en 1569. La actuación de Juana III provocaría la reacción de la matanza de San Bartolomé. Y la conversión de Enrique de Borbón y Albret no es sincera, pues en posteriores oficios litúrgicos, Enrique III, IV de Francia, arroja al oficiante los huesos de las cerezas que comía.

alumnos de Amador, en que vindican a su profesor de los epítetos que sobre su persona ha vertido el periódico jeltzale pamplonés «Napartarra» u otro que rebate las tesis de Ascárate.

Dada su dimensión, es conveniente resumirla escuetamente. Para Ascárate, Navarra es un reino independiente que ha sido privado arteramente de su dignidad. Y el sacerdote doméstico del Papa, título otorgado por haber coadyuvado a la fundación de un retiro de sacerdotes, nos habla del *fantasma de la excomuni3n*. La religiosidad, apunta, si es instrumentalizada vilmente, degenera en fanatismo. Una excomuni3n que, asevera, es nula. Insiste en que Amador confunde los conceptos cisma y herejía. La propia Juana III da a luz a Enrique IV entonando un canto popular a una tradicional advocaci3n mariana³³. No por ello deja de constatar la aportaci3n de Navarra al catolicismo universal³⁴. Rechaza tambi3n el providencialismo unionista de Amador. Desde esa perspectiva, la unidad italiana sería un bien deseable, precisamente cuando Pío IX, León XIII Y Pío X tratan de recobrar los Estados Pontificios³⁵.

El Padre Ascárate sigue a autores como Campi3n, Padre Fidel Fita, Lafuente, Sitges o el cronista aragon3s Zurita. Y no tiene reparo alguno en afirmar la ilícita uni3n de Fernando e Isabel, reflejada en la dispensa matrimonial de 1471 que hace p3blica la Santa Sede despu3s de haberse efectuado esa uni3n amoral³⁶. Su criterio doctrinal lo vemos expresado en este sorprendente texto.

Indudablemente, siempre creí y sigo creyendo que **Navarra fue naci3n**, aun cuando no figuró en el moderno partido nacionalista.

Enlace con la historiografía clásica navarra, que se amalgama con un talante respetuoso y conciliador, reflejado en la esta cita de San Agustín: *En lo necesario, unidad en lo dudoso, libertad y en todo, caridad*³⁷.

³³ «Algo de Historia», 6 de mayo.

³⁴ «Algo de Historia», 11 de mayo.

³⁵ «Algo de Historia», 20 de mayo.

³⁶ «Algo de Historia», 25 y 27 de mayo.

³⁷ «Algo de Historia», 6 de mayo

Por su parte, Amador nos habla de la lealtad de Fernando a los soberanos navarros frente a las pretensiones galas³⁸. Opina, que desde la época de Carlomagno existe un partido navarro y español opuesto a un partido francés, que aumenta su prepotencia con Sancho III y especialmente en el siglo XIII. Un sector galvanizado por los judíos, que apoyan las insurrecciones independentistas del siglo XVI. Un grupúsculo que debía ser peligroso, pues en una carta de Zamora a Godoy de 1795 se nos advierte, insiste Amador, que son partidarios de los terroristas galos, es decir, los revolucionarios franceses³⁹. En su última intervención, se refiere al *caldeísmo judaico*. Y es que el euskera es un *hebreo antiguo o caldeo que hablaron fenicios y judíos*⁴⁰.

III. EL DEBATE DE MAYA (1922)

El 15 de mayo de 1920 la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra decide erigir un monumento en Maya a los últimos defensores de la independencia navarra. La intervención de Víctor Pradera, en la inauguración oficial a 6 de enero de 1921 del Centro Católico Español de Pamplona, sociedad vinculada al Partido Tradicionalista Español, propició un intenso debate entre la historiografía navarra y la interpretación unitarista de la misma representada por el pensador mellista, quien afirmó que el nacionalismo se personifica en el traidor partido agramontés. Pradera se convirtió en el aglutinador del cuarentaunismo navarro que se inclina por principios autoritarios de mentalidad nacionalista española. Núcleo ideológico de un «navarrismo», diferente del «nabarrismo» auspiciado por Campián e Iturralde, pues se orienta más a una perspectiva nacionalista española que a la defensa de un particularismo territorial. Este sector encuentra su principal módulo de pensamiento en las columnas del órgano independiente «Diario de Navarra»⁴¹.

³⁸ «Algo de Historia», 14 de mayo

³⁹ «Algo de Historia», 10 de mayo

⁴⁰ «Algo de Historia», 25 de julio.

⁴¹ Víctor PRADERA, Por Navarra, para España. Discurso pronunciado por el ex-diputado a Cortes por Pamplona don Víctor Pradera en el acto de la inauguración oficial del Centro Católico Español de dicha capital, el día 6 de Enero de 1921, seguido de la polémica íntegra que motivó, y de varios apéndices relacionados con la materia de la misma, Editorial Graphos, San Sebastián, 1921, pg. 16. Este opúsculo recoge el núcleo principal del debate. Véase la crónica de «El Pueblo Navarro» de 7 de enero de 1921 bajo el título «La inauguración del Centro Católico Español».

A las proposiciones de Pradera se enfrentaron los intelectuales Julio Altadill o José María Azcona y Díaz de Rada, Arturo Campión, Pedro Navascués de Alarcón «Miguel de Orreaga», el nacionalista Manuel Aranzadi y los jaimistas Joaquín Baleztena, Jesús Etayo y el Conde de Rodezno. El primero en replicar es Baleztena, quien consigna que una unidad nacional afectiva no pudo existir en 1522. Aduce el ejemplo del proceso revolucionario de 1641-1648, es decir, el clímax de sublevación que frente a la política del Conde-Duque de Olivares se patentizaba en los conflictos independentistas que afectaron a Andalucía, Aragón, Cataluña y Portugal. Sí la idea de la unidad española no estaba en el ánimo de muchos peninsulares, se preguntaba Joaquín Baleztena:

(...) ¿cómo pudo, repito, el señor Pradera llamar traidores a unos soldados que tantísimos años antes defendían la única patria conocida por ellos, la patria navarra que además llevaba tantos siglos de existencia independiente?⁴².

Y no vacila en señalar que esa unidad no existía en 1522 real o sentimentalmente. La españolidad de Sancho el Mayor planteada por Pradera es una deformación equiparable a la noción carolingia de patria universal. Con posterioridad, interviene el archivero e historiador Etayo Zaldueño, quien ensalza la conducta agramontesa.

Los agramonteses no transigieron antes de 1512, ni un momento con la conquista, ni después con la incorporación, y aquellas Cortes navarras que actuaron aceptando al

⁴² «Otra Carta» en «Diario de Navarra», 9 de enero de 1921; «La protesta de una frase», «El Pensamiento Navarro», 9 de enero de 1921; Víctor PRADERA, Por Navarra, para España, pg. 19. Hemos manejado también el comentario manuscrito de Julio Altadill titulado Polémica sostenida en la prensa periódica de Pamplona durante el mes de Enero de 1921 acerca de la conducta seguida por los caballeros defensores del Castillo de Amayur (Maya) - último baluarte de la independencia navarra - el año 1522. Agradecemos a don Gabriel Biurrun Altadill su amabilidad al cedernos el patrimonio documental de su abuelo don Julio. Analizando los antecedentes de la polémica, Altadill denuncia el monopolio de la esencia católica y española que realiza en la inauguración del «Centro Católico Español». En una acertada observación, nos denuncia el verdadero carácter de la actitud de Pradera. El intento de abrirse un espacio político mediante la instrumentalización del sentimiento patriótico español. La intelectualidad navarra detectó el verdadero origen de su desdén frente a la historiografía navarra y supo distinguir, lo veremos posteriormente, entre el auténtico patriotismo digno de respeto y encomio y los que lo transforman en herramienta de sus intereses financieros y egocéntricos. Altadill concluye su reflexión recordando dos frases pronunciadas por los situadores de Amayur. Una declamada por el Virrey: Que bien se baten. A la que se sucedió la interpelación vibrante del Conde de Lerín: al fin son navarros. Reflejo de la caballerosidad del enemigo que la historiografía navarra no considera que posea su oponente. Un periódico como «El Pueblo Navarro» no dudara en referirse el 5 de febrero de 1921 al Centro Católico Español como lugar geométrico de todos los transfugas y todos los impotentes.

monarca usurpador sólo representaban al bando beaumontés. No podían pues, ser desleales ni traidores los agramonteses para un régimen que se había instaurado contra ellos y que no habían reconocido un momento. Consta todo esto en multitud de documentos, la mayor parte aprovechados por Mr. Boissonnade.

Abnegación, asevera, que ha sido mantenida por ellos, de cuya disciplina algunos transfugas se han descolgado para vincularse a los enemigos de la identidad navarra. En consecuencia, los jaimistas, concluye Etayo, acogeran con evidente simpatía el proyecto de los hombres de letras del solar pirenaico:

Aquel partido agramontés era un partido nobilísimo que, como consta en las informaciones existentes en Simancas, fue leal a los Reyes proscritos, maldijo al usurpador y resistió los halagos de este; aquel partido agramontés se parecía mucho, señor Pradera, al partido carlista que, a pesar de las constituciones y los reconocimientos oficiales hasta de la Santa Sede, nunca dejó de rendir culto a la legitimidad proscripta (...). Y porque hay esta semejanza, entre otras razones, el carlismo navarro ha acogido con entusiasmo el pensamiento magnífico de la Comisión de Monumentos de honrar la santa memoria de aquellos Mártires de la Patria Navarra y de la legitimidad⁴³.

Etayo niega el sentimiento unitarista de Sancho III, constatando su idiosincrasia vascona, estereotipada en su testamento. En este señala a su primogénito todo el territorio patrimonial comprendido entre el Ebro y el Adur. Esa mentalidad unitaria,

⁴³ «Errores históricos del señor Pradera», «El Pensamiento Navarro», 12 de enero de 1921. Apostilla publicada en el rotativo jaimista y que será insertada en las páginas del órgano nacionalista «Euzkadi» con la intitulación «Los Errores históricos del grandilocuente señor Pradera» del 25 de enero de 1921; V. Pradera, Por Navarra, para España, op. cit., pgs. 40-41. Conciencia nacional navarra que aflora en el pensamiento del historiador carlista y que es extrapolable a otros escritores carlistas de Vasconia y Cataluña. Lo podemos comprobar en el catalanismo de Torresano, que le conduce a considerar a los partidarios catalanes y navarros del Príncipe de Viana los carlistas del siglo XV. Al Canciller Casanova, paladín de las libertades catalanas, lo define de héroe de la personalidad vernácula de Cataluña. Equiparado a los comuneros, estaría alejado en consecuencia de toda dimensión secesionista o revolucionaria. Julián de Torresano Vázquez, Resumen Histórico del Tradicionalismo Político Español, Selección, Olesa de Montserrat, 1960, pgs. 21 y 24 respectivamente. Estamos ante una señal del recuerdo que perduró en muchos catalanes de la figura del Príncipe de Viana, por la cual se insurreccionaron en la Revolución del 1461 y a la cual veneraron como santa. Sentimientos perfectamente compatibles desde una óptica autonomista-legitimista. El nacionalista Antoni ROVIRA I VIRGILI, Historia dels moviments nacionalistes, Societat Catalana d'Edicions, Barcelona, 1914, pgs. 191-192, anotara: els hereus de 1640 i de 1714 són els carlins de la muntanya catalana.

señala, es menos perceptible aún en Sancho VII o el Príncipe de Viana. Joaquín Baleztena, insistiendo nuevamente en el debate, deniega el fundamento cultural de los epítomes de historia de España en que Pradera le ha recomendado que se documente. El diputado jaimista se refiere a la manipulación académica de la disciplina. Y rememora la resistencia de los patriotas irlandeses frente al imperialismo británico. Los manuales podrán decir que la verde Erin es británica. Sin duda, el alcalde de Cork y el presidente Kruger murieron sin saberlo. Es jugosa esta comparación del político carlista entre el movimiento nacionalista gaélico del Sinn Fein y los caballeros de Amayur⁴⁴.

Por su parte, Tomás Domínguez Arévalo rechaza esas nociones de *unidad nacional a la moderna* que Pradera cree ver en Sancho Garcés III y Sancho VII, cuando es imposible vislumbrarlas, puntualiza el erudito aristócrata, en Fernando V. El Conde de Rodezno ciñe a su contexto la actuación de los guerreros navarros de Maya de Baztán, rebatiendo los anacronismos de su interlocutor⁴⁵. Rodezno es severo en este aspecto, aconsejándole a Pradera la erección de *un potente partido beaumontes*⁴⁶, pues opina que su interlocutor es un individuo incapacitado para la disciplina humanística, insistiendo en el anacronismo que percibe en sus criterios, refiriéndose al *absurdo, tan condenado por Menéndez Pelayo, de juzgar con criterio actual actuaciones de hace cuatro centurias*⁴⁷.

«El Pensamiento Navarro», a su vez, se subordina a la interpretación clásica de la historiografía navarra, de la que es el núcleo vital la Comisión de Monumentos, formada por las autoridades del país. No hay fisuras para posibles alegatos contra la cultura vernácula:

⁴⁴ «Contestando al señor Pradera». «El Pensamiento Navarro», 12 de enero de 1921.

⁴⁵ (...) confundir la acción política y la significación histórica de los agramonteses en 1450 y en 1520, es error de tanto bulto como el que implicaría, en la historia del siglo XIX, confundir y medir por el mismo rasero a los españoles afrancesados de 1808 y a los que en 1823 vieron con agrado y simpatía la intervención del Duque de Angulema. En «Valioso Documento» en «El Pensamiento Navarro» y «Nuevas Cartas» en «Diario de Navarra» ambos del 14 de enero de 1921; Por Navarra, para España, pg. 64.

⁴⁶ «Una carta del Conde de Rodezno», «El Pensamiento Navarro», de 23 de enero de 1921.

⁴⁷ «Valioso Documento» en «El Pensamiento Navarro» de 14 de enero de 1921; Por Navarra, para España, pgs. 64-65.

(...) por los hombres más doctos, y de inteligencia más cultivada, del país, y los historiadores navarros y extranjeros que han escrito sobre el punto que en esta polémica se debate; están conformes todos ellos (en negrita en el original) en afirmar que los defensores del Castillo de Maya fueron navarros leales y heroicos.

Y más adelante refuerza esta opinión:

Tal ha sido la tradición en Navarra, tal es la opinión unánime de los hombres de alguna cultura y sobre todo la de todos los que se han especializado en los estudios históricos referentes a Navarra⁴⁸.

De hecho, en sus escritos y rectificaciones, vemos que Altadill, Etayo y Rodezno le opondrán a Pradera el testimonio intelectual de Marcelino Menéndez Pelayo. Incluso el investigador jaimista Etayo Zaldueño se permite mencionar a su contradictor una serie de máximas, continuando las pautas del maestro santanderino, en forma de reglas eficientes de comportamiento que deben ser respetadas por un buen historiador⁴⁹. No obstante, sin olvidarnos de Altadill y Rodezno, Etayo es la personalidad más documentada⁵⁰.

Para la intelectualidad «carlo-nabarrista», Amayur poseía una nítida significación. Los historiadores navarros argumentan que Navarra es un reino soberano, señor de sus destinos hasta 1512, y aglutinador de varios reinos hispánicos, sin olvidarse del solar vascón. De Sancho Garcés III hasta Carlos III, Navarra es un Estado medieval, crisol de culturas y mosaico de la vieja Europa. Los últimos soberanos navarros verán estrecharse el cerco de Castilla-Aragón y Francia que ya amenazaba la identidad del reino con Sancho VII. En definitiva, apostillan que la conquista en 1512 es un hecho éticamente impresentable. Para ello se sirve de la religión, pantalla impermeable que permite a Fernando V legitimar su acción, mediante unas bulas sospechosas e inaplicables. Navarra demuestra su temple en tres fracasadas campañas en las que

⁴⁸ «Agramonteses y Beamonteses. Dos palabras» en «El Pensamiento Navarro», 28 de enero de 1891.

⁴⁹ «Nuevas Cartas» en «Diario de Navarra» del 15 de enero de 1921.

⁵⁰ «Para el Señor Pradera», «El Pensamiento Navarro», 22 y 26 de enero de 1921, Etayo reta a Pradera a que demuestre estos tres puntos: 1. La legitimidad de la conquista. 2. Sí se falsearon o no bulas o documentos alusivos en sentido distorsionador. 3. Se introdujeron falsificaciones en «otra» bula. No puede ser otra que la «Exigit».

ha intentado reasumir sus destinos, para mantener su personalidad intacta. Y ello le obliga moralmente a venerar a sus últimos guerreros, lo cual no es incompatible con un sentimiento de lealtad a España. Con posterioridad, aparece la monografía de Ignacio Baleztena Azcárate, que versa sobre la relación de la casa real navarra con la Santa Sede⁵¹. Se puede observar que en el debate sostenido por la intelectualidad navarra frente a Pradera, todos concuerdan en su análisis del proceso de desaparición del Reino de Navarra, deduciéndose una idéntica interpretación de la historia navarra, y reafirman su identidad esencial de navarros, sintiéndose orgullosos de las hazañas de sus antepasados, de los navarros precedentes, fueran los guerreros vascones victoriosos en Roncesvalles en los albores del reino o los que sucumbieron en el crepúsculo de la monarquía pirenaica. Desde una perspectiva disciplinar, se inspiraban en los manantiales de la historiografía nacional navarra de los Padres Moret y Alesón. Raíz continuada por el Padre Elizondo, Yanguas y Miranda, Arigita y Lasa o el Marqués de Montesa. Savia que es recogida por los intelectuales coetáneos al debate de Amayur, es una concepción tradicional que será encauzada por historiadores posteriores al período 1936-1939. El joven Lacarra también participaba de este esquema⁵². Idéntica actitud sostenía el investigador tudelano Castro Alava, quien relata la expansión de las tropas navarras por el *territorio nacional* en la campaña de 1521.

En aquella batalla de Noain fenecieron las esperanzas de los leales navarros. Todavía un grupo de héroes ofrendan su lealtad a la causa vencida en el castillo de Maya y en Fuenterrabía⁵³.

⁵¹ Ignacio BALEZTENEA, «Relaciones de la Santa Sede con los monarcas navarros y con sus legítimos herederos. Apuntes históricos de la usurpación y retención injusta de la Corona de Navarra; dedicados al maestro don Arturo Campión», Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, 1921, XII, Número 47, pgs. 198-212. El número 48, pgs. 268-282 aparece con una pequeña modificación en el título. Se suprime la expresión monarcas navarros por último Reyes de Navarra. El artículo continuará con la modificación correspondiente, 1922, XIII, 1 al 3 trimestre, números 49 al 51, pgs. 33-46, 134-141 y 206-217. No se puede negar que es sumamente elogiosa para Arturo Campión. Un símbolo de la interrelación personal, intelectual e ideológica del carlo-napartarrismo. Campión es el líder reconocido de la historiografía navarra en el período 1878-1936 en una dinámica nacional navarra, vasquista y católico-fuerista. En este período de 1919 hasta 1936 van a constituir los jaimistas vasco-navarros el núcleo principal de sus mejores admiradores y discípulos.

⁵² En su artículo sobre la incorporación de la Baja Navarra al Reino de Francia, el investigador estellés se refiere al maestro Campión, «La Voz de Navarra», 27 de junio de 1933, pg. 8.

⁵³ José Ramón CASTRO, Lealtad de Tudela a los últimos Reyes de Navarra, *Revista Zurita, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza*, 1933, pg. 20.

En épocas posteriores, la historiografía navarra, representada por individuos libres de toda adscripción ideológica, va a recoger este aliento pretérito. Un sacerdote bajonavarro, vicario de la catedral de Bayona, va incidir en el tema⁵⁴. Sin embargo, es Florencio Idoate quien con mayor ecuanimidad y serenidad va a tratar el significado de Maya, de una manera lapidaria⁵⁵. Amayur no es más que un emblema de la personalidad cultural e histórica de Navarra. Las palabras de Iturralde representan bien esta mentalidad fuerista tradicional:

Aquellas piedras, rociadas con la sangre de los últimos mártires de la patria vasconica; mutiladas, agrietadas, deshechas brutalmente por la fuerza, asociada a la traición, representan el monumento funerario del derecho, de la monarquía y de la nacionalidad navarras; y si aun quedaran fibras nobles en nuestros corazones, allí deberíamos ir en patriótica peregrinación para dar temple al amenguado espíritu con el recuerdo de pasadas hazañas y para regar con lágrimas aquellas hiedras que, más compasivas que los hombres, tienden su verde manto sobre las sagradas ruinas!⁵⁶.

Historiografía nabarrista, así se designaban los pioneros del renacimiento cultural decimonónico que representa la Asociación Euskara, pues en lengua vasca no existe la letra «v», que en un texto del Conde de Rodezno encuentra su más depurada expresión. En 1909, Domínguez Arévalo publica un trabajo sobre los dos principales soberanos de la Casa de Champagne (1234-1305), Teobaldo I (1234-1253) y Teobaldo II (1253-1270). Obra no muy valorada por los especialistas de la

⁵⁴ Pierre NARBAITZ, *Nabarra ou quand les basques avaient des rois*, Zabal, Pamplona, 1978, pgs. 530-532.

⁵⁵ El director del Archivo General de Navarra vindicó Amayur por encima de cualquier postulado político. Ver *El señorío de Sarria*, Gráficas Iruña, Pamplona, 1959, pgs. 199 y 371 y *Esfuerzo bélico de Navarra en el siglo XVI*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1981, pg. 45, donde en breve pincelada condensa su opinión sobre lo que podríamos denominar el «Tema de Amayur»: Maya es el símbolo de un legítimo sentimiento de independencia, respetable para cualquiera que mire las cosas con cierta ecuanimidad histórica, a la vista del momento y sus circunstancias.

⁵⁶ «El Castillo de Amayur ¡Amaya! (El fin)», pg. 279 en *Obras varias de Juan Iturralde y Suit*, s.l., s.n., s.a., pgs. 271-292.

historiografía medieval, salvo García Arancón⁵⁷ y Lacarra⁵⁸. Nos interesan particularmente las contundentes afirmaciones de vasquismo cultural y político que realiza su autor al comentar la rendición de Vitoria en 1200 a las tropas del soberano castellano Alfonso VIII. Rodezno describe la situación geopolítica del solar vascón, agravado su contexto por la escisión de su núcleo patrimonial, que expresamente reivindica:

(...) las hoy llamadas provincias vascongadas, regiones hermanas y ligadas a nuestro reino por unidad de raza, lengua, territorio y tradición⁵⁹.

Párrafo que evidencia que el Conde de Rodezno no fue ajeno a la historiografía napartarra, vasquista y católico-fuerista de la época 1876-1936, incluso en obras posteriores a esta fecha⁶⁰.

Concluyendo, no podemos dudar que estamos ante una inconsciente manifestación de nacionalismo navarro, no desde la perspectiva doctrinal, sino desde una óptica estética o literaria. Un nacionalismo que mira hacia al pasado, no al futuro. Por eso el Padre Azcárate utiliza el fue nación y no el es nación. Quizás, también, por temor a verse confundido en una adscripción sabiniana, radicalmente independentista. No estamos ante una nacionalismo revolucionario, cercano al principio de las nacionalidades. Es una perspectiva lírica y tradicionalista, que se recrea en la época de las glorias del Reino de Navarra, solar de los antiguos vascones. Un romántico

⁵⁷ *María Raquel GARCÍA ARANCÓN*, Teobaldo II de Navarra 1253-1270. Gobierno de la Monarquía y recursos financieros, *Gobierno de Navarra, Pamplona, 1985, pg. 20* donde incluye en su apéndice bibliográfico la obra de Rodezno. Advierte -pg. 6- el escaso talante innovador de las obras de Rodezno, Iturralde y Vera. Evidentemente, estamos ante unas monografías clásicas sobre aspectos de los reinados de la Dinastía de Champagne que racionalmente no pueden satisfacer a una especialista desde aspectos tan novedosos como el campo socio-económico. En su monografía posterior sobre el según monarca de la Casa de Champagne, Teobaldo II, *Reyes de Navarra XI, Mintzoa, Iruña, 1986, pg. 473*, califica la obra del Conde de Rodezno de estudio general que se limita a reproducir al P. Moret. *Afirmación con la que estamos de acuerdo.*

⁵⁸ *José María LACARRA DE MIGUEL*, Historia del Reino de Navarra en la Edad Media, *Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1976, pg. 300.*

⁵⁹ *Tomás DOMÍNGUEZ ARÉVALO*, Los Teobaldos de Navarra. Ensayo de crítica histórica, *Tebas, Madrid, 1909, pg. 31.* *El trabajo está dedicado a Joaquín Argamasilla.*

⁶⁰ *Ver* Austrias y Albrets ante la incorporación de Navarra a Castilla. Discurso leído por el Excmo. Sr. Conde de Rodezno el día 15 de Noviembre de 1941, con motivo de su recepción en la Real Academia de la Historia y contestación del Excmo. Sr. Marqués del Sotillo, *Aramburu, Pamplona, 1944.*

sentimiento navarrista y vasquista que no puede confundirse con un nacionalismo español o un nacionalismo vasco, y que se manifiesta en estos literatos y escritores desde una perspectiva plástica, no política, dada su condición de eruditos y humanistas. Únicamente Etayo parece rebasar un mero sentimentalismo platónico, pero sin propiciar un nacionalismo navarro claro, pues los jaimistas de la época se encontraban en una situación que auspiciaba esas reivindicaciones, unidos en la Alianza Foral de 1921 a los napartarras que recogían el caudal ideológico de los nabarristas de la Asociación Euskara.

IV. FE Y CULTURA. UNA COMPLICADA RELACIÓN

Los textos anteriores reflejan una concepción tradicional y vasquista, pero que no instrumentaliza la fe, tal como sucede en el nacionalismo español preconizado por Pradera. Es el caso de la confusión entre el credo espiritual y la cultura, entre el caballero militar Iñigo de Oñaz, y el hombre encardiando en las sendas periféricas del Evangelio, San Ignacio de Loyola. Una vez más, Etayo coloca el acento ecuánime y académico, incidiendo en la necesidad de saber diferenciar la actividad de Ignacio, en su calidad de *militar castellano*, de los hechos santo iniciados tras su conversión con motivo de la célebre «herida». Los guipuzcoanos, continua Etayo, estaban lealmente compenetrados con la Corona de Castilla desde hace varios siglos. Hay que vindicar a San Ignacio desde la triple perspectiva de católicos, navarros y vascos. Deben los pamploneses asociarse, aprecia, en calidad de católicos, a la conmemoración de su transformación en un hombre renovado para las sendas de Dios. También como navarros, junto a su amigo San Francisco de Javier, quien coadyuvó a la fundación de la Compañía de Jesús. Y por ser hijos de Vasconia.

(c)omo vascos, porque, a pesar de la gran desviación histórica padecida por nuestra raza, Ignacio era vasco y todos los vascos somos participantes de las glorias de Euskalerría⁶¹.

Etayo no menciona aspectos desconocidos para un católico serenamente lúcido de nuestros días. Pero en aquel momento, 1921, presupuesta la confusión entre religión y política por una militancia nacionalista española interesada en conjugar la esfera

⁶¹ Jesús ETAYO, «Ante el cuarto centenario de la herida de Iñigo de Loyola», «El Pensamiento Navarro», Martes 17 de mayo de 1921, Año XXV, Número 7. 506, pg. 1.

espiritual con la estatal, las palabras de Etayo abren la senda para retomar la autenticidad del catolicismo frente a la ecuación integrista que establece para una misma cultura o dimensión nacional una idéntica unidad de creencias. Lo más vulnerable es esa unión de espiritualidad y política, pues el santo no fue santificado por las proezas de su vida anterior a la conversión. Por eso el archivero jaimista insiste en que hay que honrar al santo en condición de navarros, no al guerrero de la monarquía castellana, pues los navarros se deben a sus propios mártires temporales. Etayo denuncia la clásica ecuación del catolicismo conservador español, que ha sido analizada por Gonzalo Redondo. Ese *culturalismo tradicionalista*, Maeztu y la «Acción Española»⁶², que a un idéntico credo religioso establece idénticos presupuestos educativos, culturales e ideológicos. A una misma identidad nacional corresponde una moral común para todos los ciudadanos. Romper esta identificación supone quebrar la unidad política religiosa. Es decir, se trataría de una herejía contra el Estado y la Iglesia. Tradicionalismo cultural, evidentemente, del cual participaban también los movimientos fueristas de Navarra, que no alcanzan la instrumentalización de la fe, pero sí conectan con una tesis tradicional en la fundamentación cultural de la personalidad histórica de Navarra. Por eso, Etayo, sirviéndose de las declaraciones de sus correligionarios carlistas que creen que Vasconia es una comunidad específica, descalifica, en el contexto del Estatuto de Estella, el proyecto del navarrismo con «v» presupuesta su tendencia *separatista respecto de la raza vasca*. Sintomáticamente, el artículo de este vascófilo carlista sería publicado en el semanario pamplonés «Amayur», inspirado en la doctrina jeltzale sabiniana pero con un acentuado sustrato euskaro⁶³.

V. COLOFÓN

Evidentemente, los carlistas, con anterioridad a los intelectuales de la Asociación Euskara, iniciaron la exaltación de Amayur como si fuese una gloria nacional navarra y vasca. De hecho, ellos fueron quienes trataron de dilucidar la moralidad de la conquista. El primer referente es bastante lejano, pues se remonta a 1877, un año después de la derrota carlista. El doctor en Historia García Abadía (1851-1891),

⁶² Gonzalo REDONDO, Historia de la Iglesia en España 1931-1939, Rialp, Madrid, 1993, Tomo I, pgs. 245-298.

⁶³ Jesús ETAYO, «Del momento autonomista. Las dos chinitas que esperábamos: El respeto a la Diputación y el navarrismo separatista». «Amayur», del 6 de junio de 1931, pg. 1.

catedrático del Instituto de Zamora, que en 1888 sostiene los principios de don Carlos frente a los integristas⁶⁴, no se refiere a Maya, pero precisa que la *Exigit contumacium obstinata protervitas*, bula fechada por la historiografía tradicional el 18 de febrero de 1512, es decir, con anterioridad a la campaña del duque de Alba, presenta la incoherencia del año de la encarnación, 1512, y la data décima del pontificado de Julio II, pues el año décimo del pontificado es 1513, y no 1512. Es decir, es una bula posterior a la conquista, y no anterior. Cabría cierta inexactitud en el traslado o copia oficial de la bula, o bien podría admitirse la posibilidad de una falsificación. Además, incide, el 21 de julio de 1512, Julio II, en bula de privilegios al deán de Tudela, denomina hijos queridos a los monarcas navarros⁶⁵. Se refiere, sin citar su nombre, a la *Ad Romani Pontificis Spectat Officium*.

En ciertos aspectos, García Abadía continua las tesis que sugieren el marqués de Montesa y Cayetano Manrique en 1868. Estos autores se preguntaban si una bula puede servir de pretexto para deponer a un monarca, por la existencia real de esos documentos y su probable autenticidad. En ese caso, podría a empezar a debatirse su fundamento ético para aprobar una conquista⁶⁶. El escritor carlista cita otros fundamentos posibles. Los derechos de Ramiro I a la corona navarra, tras el fallecimiento de Alfonso I en 1134, el prohijamiento entre Sancho VII y Jaime I o la donación del reino a Enrique IV por parte de Blanca II⁶⁷. Unos argumentos que rebate por considerar que carecen de valor jurídico. La conquista, en sus propias palabras, es moralmente reprobable, pues no fue justa ni legítima. Por esta razón aboga por la *inocencia de los Reyes de Navarra, ajenos (sic) por completo a la ruptura entre Luis XII y el Papa, y por consiguiente que hubiera sido notoria injusticia excomulgarlos como cómplices de aquel Rey*⁶⁸. García Abadía compendia perfectamente el

⁶⁴ «El Tradicionalista», de 16 de mayo de 1888.

⁶⁵ Anacleto GARCÍA ABADÍA, Historia y juicio crítico de la Conquista de Navarra. Imprenta de Joaquín Lorda, Pamplona, 1877, pgs. 25-26 y 28 respectivamente.

⁶⁶ Amalio MARICHALAR (Marqués de Montesa), Cayetano MANRIQUE, Historia de los Fueros de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava., Auñamendi, San Sebastián, 1971, 2 edición, pg. 104.

⁶⁷ Anacleto GARCÍA ABADÍA, Historia y juicio crítico de la Conquista de Navarra, pgs. 32-33. Recuerda el joven estudioso que las coronas no son transferibles pues el capítulo «De alzar rey» del Libro I, Título I del Fuero General establece que a falta del monarca se alzen perdones por su heredero, pg. 34.

⁶⁸ Historia y juicio crítico de la Conquista de Navarra, pgs. 35 y 32.

pensamiento de los autores afines a su línea ideológica. La conquista presenta un carácter censurable desde la óptica de la moral y el derecho, aunque siempre se aceptan, irremediabilmente, sus consecuencias prácticas⁶⁹.

⁶⁹ *Op. cit.*, pg. 37-38.